ABRAJI

Ataques generales e violencia de género **contra periodistas** en Brasil



informe

2025

La Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación (Abraji) es una organización sin fines de lucro, fundada en 2002 por periodistas profesionales comprometidos con la mejora de la calidad del periodismo en Brasil. La asociación tiene como pilares la formación profesional de periodistas, la defensa de la libertad de prensa y el derecho de acceso a la información pública. Sus principales actividades incluyen la organización de cursos presenciales y en línea, la realización del Congreso Internacional de Periodismo de Investigación y la producción de contenidos informativos, como noticias y guías para la práctica profesional. Además, desarrolla proyectos que apoyan el ejercicio del periodismo y monitorean la libertad de expresión y de prensa en el país, combinando estas acciones con iniciativas de protección legal, litigio y *advocacy* para la defensa de estos derechos. Para más información, visite https://abraji.org.br/.

PRESIDENTE	**Ana Carolina Moreno**
VICEPRESIDENTE	**Juliana Dal Piva**
DIRECTORES	**Basília Rodrigues, Catarina Barbosa, Breno Pires, Hyury Potter, Maiá Menezes, João Pedro Pitombo, Maíra Mathias, Nayara Felizardo y Paula Bianchi**
CONSEJO FISCAL	**Sarah Teófilo, Julia Affonso y Bárbara Libório**
SECRETARIA EJECUTIVA	**Sérgio Lüdkte**
REDACCIÓN DEL INFORME	**Rafaela Sinderski**
RECOPILACIÓN Y PROCESAMIENTO DE LOS DATOS	**Rafaela Sinderski**
DIAGRAMACIÓN	**David Michelsohn**
REVISIÓN	**Letícia Kleim y Tatiana Farah**

Realização

ABRAJI

En el 2025

se registraron **204** alertas de violaciones de la libertad de prensa en Brasil

Una reducción del **2,9 %** con respecto al año anterior

En 2025, las agresiones fueron, sobre todo, individuales. Periodistas, fotoperiodistas, editores y otros profesionales de la prensa —y no organizaciones o medios de comunicación— fueron los principales objetivos de la violencia.



El **36,3 %** de los episodios involucraron agresiones verbales, escritas y digitales



El **27 %** contenían formas de agresión física



El **25%** de los casos involucran discursos estigmatizantes



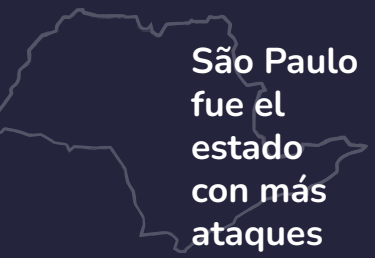
El 43,6 % tuvieron como agresores agentes no estatales



El **44,6 %** tuvieron como agresores agentes estatales



El **68,1 %** involucran agresores hombres



São Paulo fue el estado con más ataques

El **55,4 %** de los ataques tuvieran origen o repercusión en la internet



Fueron registrados **31 ataques** de género y/o agresiones contra mujeres periodistas, lo que representa el **15,2 %** del total de alertas.

Resumen ejecutivo

En el 2025, Abraji (Asociación Brasileña de periodismo de investigación) registró **204 alertas de ataques contra periodistas y medios de comunicación en Brasil**, una cifra cercana a la observada en 2024, cuando se contabilizaron **210 casos**. La variación del **2,9%** indica una aparente estabilidad, pero no representa una mejora estructural en las condiciones para ejercicio del periodismo. Por el contrario, los datos muestran la persistencia de la violencia en niveles preocupante y su reconfiguración en formas más difusas, combinados y difíciles de afrontar.

Los datos de monitoreo revelan que, trás un rápido aumento de los ataques entre 2019 y 2022, seguido de un descenso a partir de 2023, el panorama reciente se caracteriza menos por una reducción del riesgo y más por el cambio de sus dinámicas. En 2025, la violencia contra los periodistas no estuvo motivada únicamente por grandes acontecimientos politicos o crisis institucionales, por el contrario, se distribuyó a lo largo del año, abarcando temas politicos, deportivas, ambientales, locales y nacionales.

Los datos muestran que los ataques adoptan formas multiples y muchas veces superpuestas. Las **agresiones verbales, escritas y digitales** fueran las más frecuentes, presentes en el **36.3% de las alertas**, seguidas por las **agressiones fisicas (27%)** y **el discurso estigmatizante (25%)**. La presencia simultánea de esas formas de violencia revela un patrón de ataques combinados, en que la intimidación, los intentos de desprestigio, la exposición digital y las agressiones presenciales pueden producirse en un mismo episodio.

Los principales objectivos fueron **periodistas y analistas**, presentes en el **68,6% de las alertas**, lo que

denuncia la individualización de la violencia. Sinenbargo los medios de comunicación también sean atingidos, los ataques se vueltam cada vez más a professionales especificos, muchas veces identificados nominalmente y sumetidos a amenazas, campañas de desprestigio y agressiones en el ejercicio de su trabajo.

El ambiente digital sigue siendo central. En el **55,4% de las alertas**, los casos tuveron origen o repercusión en línea, confirmando las redes sociales y plataformas digitales como espacios de producción, circulación y amplificación de la violencia. Ese panorama dificulta la identificación de los agresores, prolonga la exposición de las victimas y amplia la sensación de impunidad.

El perfil de los agresores también confirma un cambio importante. En el 2025, **actores no estatales** fueron identificados en el **44,6% de las alertas**, mientras **agentes estatales** estuvieron presentes en el **43,6%**. La proximidad entre los porcentuales muestra que la violencia contra periodistas se reproduce tanto por estructuras institucionales como por ciudadanos comunes, grupos organizados, autoridades, figuras publicas y actores difusos. Entre los agresores com género identificado, **87,8% eram hombres**.

La distribuición territorial indica concentración en el **Sudeste**, con el **35,3% de los casos**, seguido por el **Nordeste (19,6%)**, **Centroeste (17,2%)**, **Norte (13,7%) y Sur (11,8%)**. São Paulo, Rio de Janeiro y Districto Federal están entre los principales polos. Esa concentración debe ser interpretada con cuidado, pues puede reflejar una presencia mayor de grandes vehiculos, larga visibilidad publica y mejor capacidad de registro, encuanto ciudades pequeñas y regiones del interior pueden ter subnotificación

La violencia de género estuvo presente en el **15,2% de las alertas**. Las mujeres representaron el **30,2% de las víctimas con género identificado**, y los casos analizados

muestran que los ataques misóginos, LGBTfóbicos, sexuales y basados en estereotipos siguen siendo una dimensión relevante de la violencia contra periodistas. Entre las alertas con violencia de género explícita, el **77,4%** implicó comentarios machistas, misóginos o LGBTfóbicos, mientras un **16,1%** correspondió a actos discriminatorios directos.

El reporte también destaca la relevancia de la cobertura de temas ambientales en 2025, año de la **COP30 en Belém**. Se registraron **12 ataques relacionados, en cierta medida, con cuestiones ambientales y climáticas**, entre las cuales el **75% ocurrió a partir de septiembre**, durante el periodo de mayor movilización en torno de la conferencia. Este dato pone de manifesto riesgos específicos asociados a la cobertura de temas ambientales, sobre todo cuando esta implica disputas políticas, intereses económicos y conflictos territoriales.

Los hallazgos refuerzan la idea de que la violencia contra los periodistas tiene efectos que trascienden los incidentes individuales. Puede derivar en autocensura, elusión de temas sensibles, reducción de la cobertura informativa sobre el terreno, afectación emocional y menoscabo del derecho de la sociedad a la información. Ante la proximidad del ciclo electoral de 2026, esta situación exige una respuesta coordinada por parte de autoridades públicas, plataformas digitales, redacciones, sociedad civil y organizaciones defensoras de la libertad de prensa.

Proteger a los periodistas y a los trabajadores de los medios de comunicación equivale a proteger la integridad del debate público. La persistencia de ataques en niveles alarmantes demuestra que la defensa de la libertad de prensa debe abordarse como una prioridad pública y democrática.

Índice

Introducción y metodología

1. Cuando informar se convierte en un riesgo: por qué monitorear los ataques contra el periodismo en 2025 8
2. Libertad de prensa bajo presión: el escenario brasileño en 2025 10
3. Qué observamos y cómo clasificamos los ataques 12
4. Cómo se construyó —y se sigue construyendo— este monitoreo 15

Parte I – El mapa de la violencia contra los periodistas en Brasil

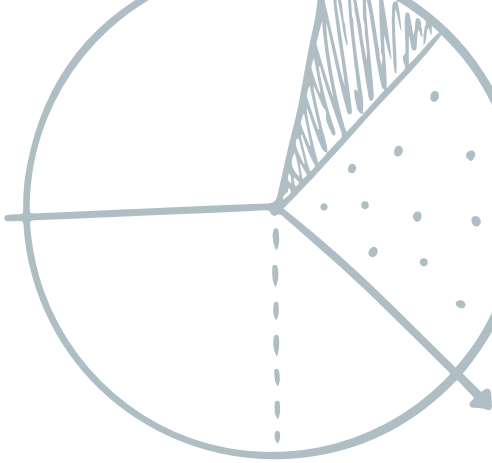
5. Un año bajo ataque: panorama de 2025 17
6. La violencia que se repite: serie histórica de los ataques contra el periodismo 21
7. Dónde se concentra la violencia: la geografía de los ataques en el país 23
8. Como se ataca: patrones y formas de agresión 26
9. Quiénes atacan: los autores de actos de violencia contra periodistas 31
10. Quiénes son silenciados: los principales objetivos de los ataques 33

Parte II – El factor género

11. Género y periodismo en Brasil 36
12. De la intimidación al odio: formas de violencia de género 37
13. Cifras que revelan desigualdades: la violencia de género en 2025 40
14. El entorno digital como campo de ataque 41

Parte III – Impactos, protección y caminos posibles

15. El costo de la violencia: efectos sobre el ejercicio del periodismo 43
16. Trabajar bajo riesgo: orientaciones de seguridad para periodistas 45
17. Lo que nos dicen los datos: conclusiones 47
18. Proteger a quien informa: recomendaciones 49



IIntroducción y metodología

1. *Cuando informar se convierte en un riesgo: por qué monitorear los ataques contra el periodismo en 2025*

En los últimos seis años, el ejercicio del periodismo en Brasil se ha visto atravesado por un proceso continuo de deterioro de las condiciones de seguridad. Informar, que debería ser un derecho y una función esencial para la democracia, se ha convertido, en muchos contextos, en una actividad de riesgo.

Desde 2019, cuando la Asociación Brasileña de Periodismo Investigativo (Abraji) inició el monitoreo sistemático de ataques a la prensa, el país atravesó transformaciones políticas profundas que impactaron directamente la relación entre periodistas, poder público y sociedad. Entre 2019 y 2022, período marcado por una retórica abiertamente hostil hacia la prensa por parte de las autoridades, los ataques crecieron de forma expresiva, alcanzando su punto máximo en 2022.

A partir de 2023, se observa una inflexión importante: el número total de casos comienza a caer, pero esa reducción no se traduce en un entorno más seguro. Los datos indican un cambio en la naturaleza de la violencia. En 2024, se registraron 210 alertas —una caída del 36,4% respecto al año anterior—, pero la proporción de casos graves aumentó, con un 40,9% de los episodios involucrando agresiones físicas, amenazas, intimidaciones o destrucción de equipos. Ya en 2025, hubo **204** alertas, lo que indica el mantenimiento del nivel de violencia observado en el año anterior.

Este movimiento revela una transición relevante: la violencia contra los periodistas deja de ser predominantemente discursiva y pasa a asumir formas más directas, concretas y potencialmente letales. Monitorear estos ataques, por lo tanto, no es solo cuantificar ocurrencias, sino comprender cómo la violencia se transforma, se adapta y se consolida en diferentes contextos.

En 2025, ese monitoreo se volvió aún más necesario. La persistencia de los ataques, combinada con su diversificación, exige una lectura continua y sistemática del fenómeno. Más que registrar episodios, se trata de identificar patrones, comprender dinámicas y ofrecer evidencias que contribuyan a la protección del periodismo y al fortalecimiento de la democracia. Este informe, publicado a inicios de 2026, también trae una alerta: cómo estas tendencias pueden agravarse en un año electoral y si el país cuenta con políticas públicas para proteger a periodistas y comunicadores, cuyo trabajo es fundamental para la integridad del proceso democrático.

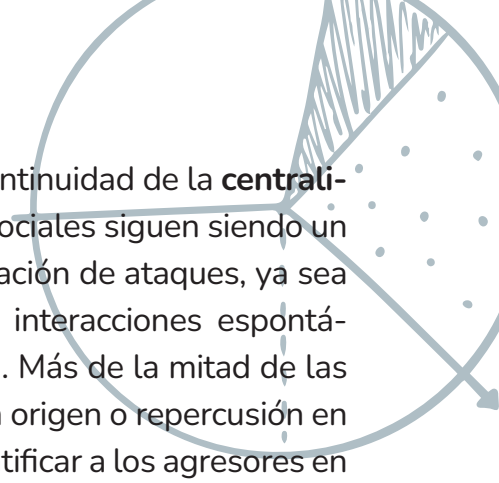
2. Libertad de prensa bajo presión: el escenario brasileño en 2025

El año 2025 confirma la consolidación de tendencias que venían perfilándose en los años anteriores. **El número total de ataques (204) se mantiene en un nivel similar al de 2024 (210)**, lo que indica una estabilidad aparente que, en la práctica, oculta un escenario todavía marcado por riesgos elevados.

La violencia contra los periodistas continúa manifestándose de forma **difusa y recurrente**, sin depender exclusivamente de grandes eventos políticos o crisis institucionales. A lo largo del año, casos distribuidos en diferentes regiones del país muestran que la hostilidad hacia la prensa se ha convertido en parte de lo cotidiano, atravesando coberturas diversas —de la política al deporte, de temas locales a agendas nacionales.

Uno de los elementos más marcados de este escenario es la **naturalización de la violencia**. La retórica contra los medios, intensificada en los años anteriores, sigue operando como telón de fondo para ataques que provienen no solo de autoridades, sino también de ciudadanos comunes y grupos organizados. Esta diseminación social de la hostilidad indica un debilitamiento de la confianza en la prensa y un entorno más permisivo a la agresión.

Los casos registrados en 2025 ejemplifican esta dinámica. En diferentes episodios, periodistas fueron blanco de **hostigamientos durante coberturas en vivo, agresiones físicas en espacios públicos, campañas de desprestigio en redes sociales y amenazas directas relacionadas con el contenido de sus reportajes**. En muchos de estos casos, los ataques combinaron diferentes formas de violencia —verbal, digital y física— ampliando su impacto.



Otro aspecto relevante es la continuidad de la **centralidad del entorno digital**. Las redes sociales siguen siendo un espacio privilegiado para la diseminación de ataques, ya sea mediante campañas coordinadas o interacciones espontáneas que rápidamente ganan escala. Más de la mitad de las alertas registradas en 2025 tuvieron origen o repercusión en línea (**55,4%**). La dificultad para identificar a los agresores en muchos de estos casos contribuye a la sensación de impunidad y refuerza la vulnerabilidad de los periodistas.

Además, la violencia mantiene su carácter **selectivo y dirigido**. Los periodistas individuales, especialmente aquellos involucrados en coberturas sensibles o con mayor visibilidad pública, siguen siendo los principales blancos. Este proceso de personalización de la violencia intensifica sus efectos, afectando no solo la seguridad física, sino también la salud mental y la trayectoria profesional de los comunicadores.

En este contexto, la libertad de prensa en Brasil en 2025 permanece bajo presión constante. La reducción numérica de los casos, observada desde 2023, no representa una mejora estructural, sino una reconfiguración de la violencia —más distribuida, más compleja y, en muchos casos, más difícil de identificar y combatir. Este escenario se vuelve aún más preocupante ante la proximidad del período electoral de 2026, considerando que los ciclos electorales suelen estar marcados por picos de hostilidad contra los periodistas. Episodios recientes, como los ataques a las sedes de los Tres Poderes el 8 de enero de 2023 —cuando profesionales de la prensa fueron agredidos, amenazados e impedidos de trabajar— evidencian cómo los momentos de crisis política y movilización social pueden ampliar significativamente los riesgos para la actividad periodística.

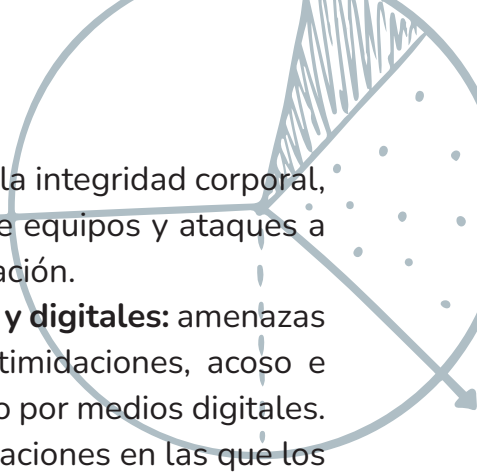
Ante este historial, se vuelve urgente no solo monitorear los ataques, sino también anticipar escenarios y fortalecer estrategias de protección. Pensar en formas de garantizar la libertad de prensa y la seguridad de quienes producen información es, ahora más que nunca, una tarea central para la defensa de la democracia brasileña.

3. *Qué observamos y cómo clasificamos los ataques*

El monitoreo de Abraji se basa en la metodología de la red Voces del Sur (VdS), que organiza las violaciones a la libertad de prensa, a la libertad de expresión y al derecho de acceso a la información a partir de 1**5 indicadores estandarizados**, alineados con el indicador 16.10.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos indicadores permiten clasificar de forma sistemática los diferentes tipos de violencia enfrentados por periodistas y medios de comunicación, garantizando comparabilidad a lo largo del tiempo y entre países.

Los indicadores utilizados son:

- **Asesinato:** muerte intencional de periodistas como consecuencia de su actuación profesional.
- **Secuestro:** privación ilegal de libertad con fines de coerción, presión o silenciamiento.
- **Desaparición forzada:** detención seguida de la ocultación del paradero de la víctima, generalmente con participación o aquiescencia estatal.
- **Detención arbitraria:** privación de libertad sin base legal adecuada o en violación del debido proceso.
- **Tortura:** imposición intencional de sufrimiento físico o psicológico con fines de castigo o intimidación.



- **Agresiones físicas:** ataques a la integridad corporal, intentos de homicidio, destrucción de equipos y ataques a instalaciones de medios de comunicación.
- **Agresiones verbales, escritas y digitales:** amenazas (incluidas amenazas de muerte), intimidaciones, acoso e insultos realizados presencialmente o por medios digitales.
- **Desplazamiento forzado:** situaciones en las que los periodistas se ven obligados a abandonar su lugar de residencia o de trabajo debido a riesgos para su seguridad.
- **Discurso estigmatizante:** declaraciones públicas o campañas sistemáticas que buscan desacreditar, criminalizar o deslegitimar a periodistas y a la prensa.
- **Violencia sexual:** acoso, coerción o agresiones de naturaleza sexual, en entornos físicos o digitales.
- **Acoso judicial:** uso abusivo de procesos judiciales para intimidar, censurar o imponer costos al trabajo periodístico.
- **Restricciones al acceso a la información:** impedimentos al acceso a información de interés público o al ejercicio de la actividad periodística.
- **Uso abusivo del poder estatal:** acciones arbitrarias del Estado que restringen o perjudican la labor de periodistas y medios.
- **Marco jurídico contrario a estándares internacionales:** adopción o aplicación de normas que limitan la libertad de prensa en desacuerdo con parámetros internacionales de derechos humanos.
- **Violencias mediante el uso de tecnología digital:** ataques realizados por medios digitales, como invasiones de cuentas, vigilancia ilegal, exposición de datos personales y bloqueo de contenido.

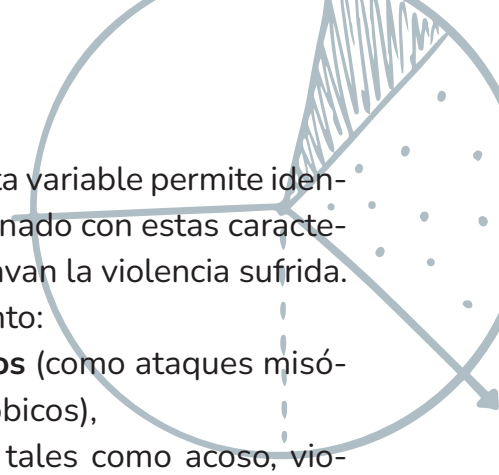
Cada **alerta** —unidad central de análisis— puede contener **uno o más de estos indicadores**, siempre que estén relacionados con un mismo contexto. Esto significa

que un único caso puede involucrar, simultáneamente, diferentes formas de violencia, como agresiones verbales, ataques digitales y agresiones físicas. Esta característica es fundamental para comprender la naturaleza multidimensional y combinada de los ataques a la prensa.

Además de los indicadores de agresión, el monitoreo considera un conjunto de variables que permiten analizar otras dimensiones de los casos:

- **Fecha y localización:** cada alerta registra la fecha del hecho y su localización geográfica (estado, ciudad y, cuando es posible, lugar específico), permitiendo análisis temporales y territoriales de la violencia.
- **Víctimas:** se clasifican de acuerdo con el tipo de profesional u organización afectada (como reporteros, editores, fotógrafos, medios de comunicación o colectivos)
    - Una misma alerta puede involucrar a **más de una víctima**, reflejando situaciones en las que múltiples profesionales son atacados en un único episodio.
- **Agresores:** se categorizan según su naturaleza, pudiendo ser **estatales, no estatales, paraestatales, grupos al margen de la ley o no identificados**.
    - Un mismo caso puede incluir **más de un tipo de agresor**, especialmente en contextos de conflicto o acciones coordinadas.
- **Número de víctimas y de agresores:** el registro cuantitativo permite dimensionar la escala de cada episodio e identificar patrones de actuación.
- **Contexto de los ataques:** para comprender mejor cómo se inserta la violencia en la actividad periodística, el monitoreo considera si el caso tuvo **origen o repercusión en las redes sociales** y recopila información relativa al tema de la **cobertura periodística** que generó un ataque.

La metodología también incorpora una dimensión transversal centrada en la **violencia basada en identidad**



de género o orientación sexual. Esta variable permite identificar cuándo el ataque está relacionado con estas características o cuándo tales factores agravan la violencia sufrida.

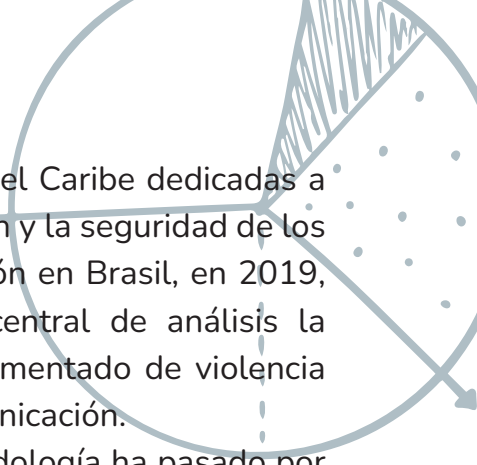
- La clasificación considera tanto:
- **Comentarios discriminatorios** (como ataques misóginos, homofóbicos o transfóbicos),
- Como **acciones específicas**, tales como acoso, violencia sexual o campañas de desprestigio dirigidas.
- La variable de género se trata de forma **transversal**, es decir, puede estar presente en cualquier tipo de agresión y no constituye una categoría aislada.

La recolección de los datos se realiza mediante monitoreo continuo de medios de comunicación, redes sociales, denuncias y procesos de verificación de la información. Cada caso es documentado y sistematizado en una matriz estandarizada, lo que permite la elaboración de análisis cuantitativos y cualitativos.

Cabe destacar que la metodología está en constante revisión, tanto por parte de la red Voces del Sur como de Abraji, con el objetivo de perfeccionar su capacidad de reflejar las transformaciones en el escenario de la violencia contra periodistas. Los cambios recientes —como el refinamiento de las categorías de agresión y la actualización de las clasificaciones relacionadas con el entorno digital— forman parte de este esfuerzo continuo de adaptación a un fenómeno dinámico y en permanente evolución.

4. Cómo se construyó —y se sigue construyendo— este monitoreo

El monitoreo de los ataques contra la prensa realizado por Abraji forma parte de una iniciativa regional coordinada por la red Voces del Sur (VdS), que reúne a 17



organizaciones de América Latina y el Caribe dedicadas a la defensa de la libertad de expresión y la seguridad de los periodistas. Desde su implementación en Brasil, en 2019, el monitoreo tiene como unidad central de análisis la **alerta**, es decir, cada episodio documentado de violencia contra periodistas o medios de comunicación.

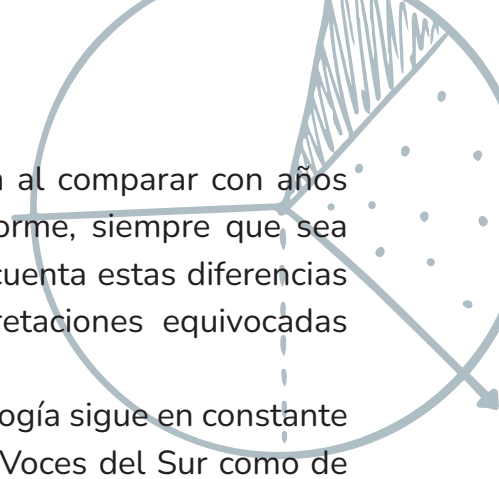
A lo largo de los años, la metodología ha pasado por ajustes continuos, tanto en el ámbito de la red como internamente en Abraji, con el objetivo de mejorar la capacidad de captar la complejidad de las dinámicas de violencia contra la prensa. En 2025, se implementaron cambios importantes en la clasificación de los tipos de agresión, que impactan directamente en la interpretación de los datos.

Uno de los principales cambios fue el desdoblamiento de la antigua categoría «agresiones y ataques», que pasó a analizarse de manera más específica mediante nuevas categorías, como:

- **Agresiones verbales, escritas y digitales**
- **Agresiones físicas**

En este nuevo modelo, las **amenazas pasan a clasificarse dentro de las agresiones verbales**, mientras que los ataques que antes se agrupaban de forma amplia ahora se diferencian según su naturaleza. Como resultado, la categoría **discurso estigmatizante** adquiere un significado más restringido, utilizándose principalmente para identificar campañas de descrédito y declaraciones de figuras públicas dirigidas a desacreditar a la prensa.

Otro cambio relevante fue la actualización de la denominación de la categoría anteriormente conocida como «restricciones en internet», que pasa a llamarse **violencia mediante el uso de tecnología digital**, reflejando de manera más precisa la diversidad de ataques que ocurren en el entorno digital.



Estos cambios exigen cautela al comparar con años anteriores. A lo largo de este informe, siempre que sea necesario, los análisis tendrán en cuenta estas diferencias metodológicas para evitar interpretaciones equivocadas sobre las variaciones en los datos.

Cabe destacar que la metodología sigue en constante revisión, tanto por parte de la red Voces del Sur como de Abraji, con el fin de garantizar que el monitoreo acompañe las transformaciones del escenario de la violencia contra los periodistas y represente de la manera más fiel posible la realidad observada.

Parte I – El mapa de la violencia contra los periodistas en Brasil

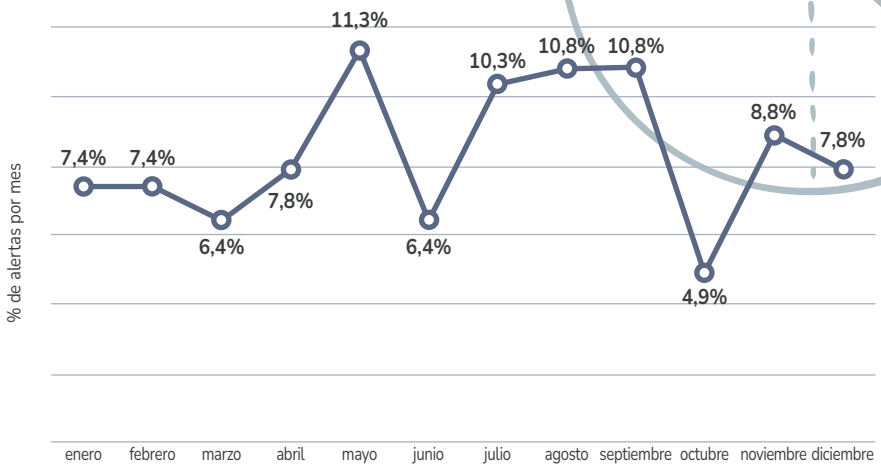
5. Un año bajo ataque: panorama de 2025

En 2025, Abraji registró **204 alertas de ataques contra periodistas y medios de comunicación en Brasil**, una cifra ligeramente inferior a la observada en 2024, cuando se contabilizaron **210** casos, lo que representa una reducción del **2,9 %**. Aunque a primera vista este dato podría sugerir una mejora del escenario, un análisis más profundo indica que la violencia contra los periodistas se mantiene en niveles elevados y continúa manifestándose de forma constante a lo largo del tiempo.

La distribución mensual de los casos refuerza esta interpretación. Los registros se mantuvieron relativamente equilibrados a lo largo del año, con picos moderados en mayo (**23 casos, 11,3 %**), agosto y septiembre (**22 casos cada uno, 10,8 %**) y julio (**21 casos, 10,3 %**). El menor número de incidentes se registró en octubre, con **10 casos** (**4,9 %**), un comportamiento distinto al observado en 2024, cuando el mes electoral concentró el mayor volumen de ataques. La ausencia de un pico asociado a un acontecimiento específico, como ocurre durante las elecciones, indica un cambio relevante: la violencia deja de ser episódica y pasa a manifestarse de forma difusa y continua, incorporándose a la vida cotidiana del ejercicio del periodismo.

Ataques mes a mes

Proporción de ataques por mes sobre el total de 204 alertas registradas en 2025



Los casos registrados a lo largo del año ilustran esta transformación. La base de datos reúne episodios en los que periodistas fueron hostigados durante transmisiones en vivo, como ocurrió en febrero, en Río de Janeiro (RJ), cuando un reportero de Inter TV, afiliada de TV Globo, fue atacado mientras realizaba una transmisión periodística en directo en el centro de la ciudad durante la cobertura del Carnaval. Un grupo le arrojó espuma al rostro y, aprovechando su momento de desorientación, le robó el teléfono móvil utilizado para la transmisión. El equipo fue recuperado posteriormente por un equipo de seguridad que se encontraba en las inmediaciones.

También hay casos de periodistas amenazados tras la publicación de contenidos críticos. En enero, en Macapá (AP), un periodista del Portal Em Off fue blanco de insultos, ofensas homofóbicas y amenazas en redes sociales tras la difusión de contenidos que disgustaron a un empresario local, evidenciando la presión directa sobre los profesionales a causa de su labor.

Hay también episodios en los que periodistas fueron impedidos de ejercer su trabajo. En febrero, en Campo

Grande (MS), profesionales de la prensa fueron impedidos de acceder a la Casa da Mulher Brasileira tras la adopción de un nuevo protocolo que pasó a exigir autorización previa, restringiendo la cobertura periodística de un espacio público relevante.

Otro caso emblemático ocurrió a principios de diciembre, cuando periodistas, fotógrafos y camarógrafos fueron retirados del plenario de la Cámara de Diputados por agentes de la Policía Legislativa Federal, mientras se desarrollaba una protesta del diputado Glauber Braga (PSOL-RJ). El parlamentario ocupó la silla de la Presidencia de la Cámara después de que el presidente Hugo Motta (Republicanos-PB) anunciara que llevaría al plenario la solicitud de destitución de su mandato. Durante el retiro forzado de Braga, la señal de TV Câmara fue cortada y los profesionales de la prensa fueron impedidos de seguir los acontecimientos, con relatos de empujones, tirones y agresiones físicas, siendo necesaria atención médica para algunos periodistas.

En estas situaciones más graves, la base también registra las agresiones físicas en espacios públicos. En junio, por ejemplo, en Curitiba (PR), periodistas que cubrían el derby local Atletiba (entre Athletico Paranaense y Coritiba) fueron agredidos después del partido, en medio de una confusión que involucró a hinchas y personal de seguridad en el estadio, con empujones y ataques que interrumpieron el trabajo de los equipos.

En muchos de estos episodios, la violencia no se organiza a partir de grandes eventos o estructuras centralizadas, sino que surge de interacciones cotidianas, muchas veces protagonizadas por individuos o grupos locales.

Este patrón apunta a un proceso de **normalización de la violencia contra los periodistas**. La hostilidad hacia la prensa durante ese año no se limitó a momentos de crisis institucional o de intensificación de las disputas políticas,

sino que pasó a formar parte recurrente del entorno social. En este sentido, el año 2025 no representa una reducción de la violencia, sino su **reconfiguración en una forma más distribuida, persistente y difícil de contener**.

6. *La violencia que se repite: serie histórica de los ataques contra el periodismo*

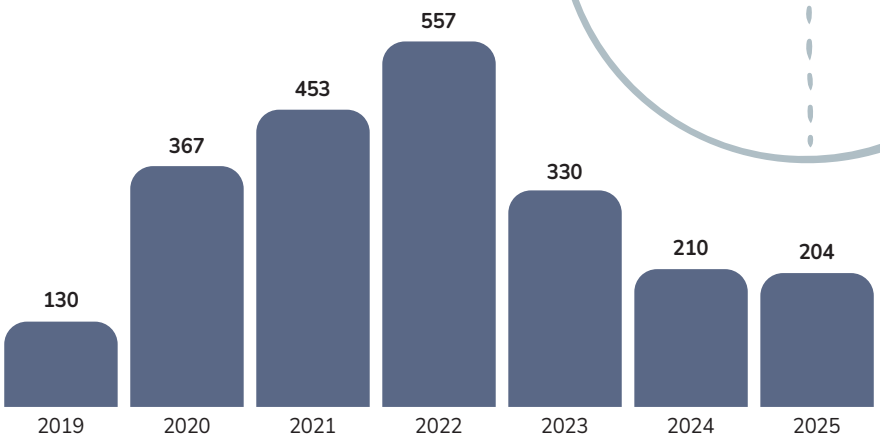
El análisis de la serie histórica del monitoreo de Abraji permite situar los datos de 2025 dentro de un proceso más amplio de transformación de la violencia contra los periodistas en Brasil. Desde 2019, se observa un ciclo marcado por un rápido aumento de los ataques, seguido de una disminución significativa y, más recientemente, por un proceso de estabilización, aunque todavía en niveles elevados.

Entre 2019 y 2022, los registros se duplicaron con creces, pasando de **130 casos anuales** a un pico de más de **500 episodios en 2022**. Este crecimiento acompañó un período de intensa polarización política, caracterizado por la circulación y amplificación de discursos contra los medios de comunicación por parte de autoridades públicas y en las redes sociales, lo que contribuyó a legitimar los ataques y a aumentar la exposición de los periodistas a situaciones de riesgo.

A partir de 2023, comenzó una trayectoria de reducción en el número total de casos, con una caída pronunciada respecto del pico anterior. En **2024 se registraron 210 alertas**, una disminución significativa en comparación con los años inmediatamente anteriores, aunque todavía por encima de los niveles observados antes de la escalada iniciada en 2019. En **2025, con 204 casos**, este movimiento se estabiliza, lo que indica no una reversión del problema, sino su permanencia en un nivel elevado.

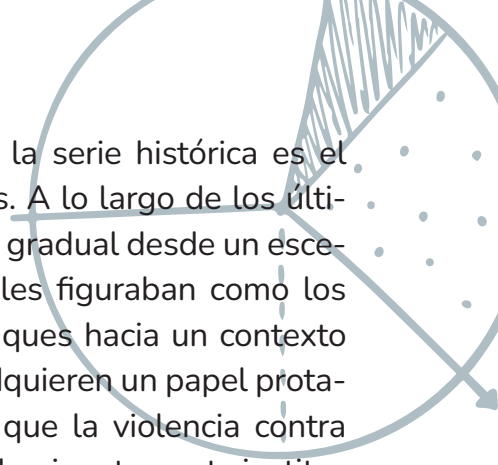
Ataques a periodistas a lo largo de los años

Número de casos registrados de 2019 a 2025



Sin embargo, esta trayectoria descendente en el volumen de casos no debe interpretarse como una señal de mejora en las condiciones de seguridad para los periodistas. Lo que los datos indican, en realidad, es un cambio en el patrón de la violencia. Si el período de mayor intensidad estuvo marcado por ataques más concentrados y frecuentemente asociados a grandes acontecimientos políticos, el escenario reciente apunta a la dispersión de estos episodios, con una mayor incidencia de hechos aislados, de menor escala, pero continuos a lo largo del tiempo.

Esta transformación también se refleja en la naturaleza de los ataques. En 2024, por ejemplo, aumentó la proporción de casos graves, incluidos ataques físicos y amenazas. En 2025, aunque la comparación directa requiere cautela debido a los cambios metodológicos —como el desdoblamiento de las categorías de agresión y la reclasificación de las amenazas como agresiones verbales—, la importante presencia de agresiones físicas y verbales refuerza la continuidad de este patrón de una violencia más concreta y directa.



Otro elemento importante de la serie histórica es el cambio en el perfil de los agresores. A lo largo de los últimos años, se observa una transición gradual desde un escenario en el que los agentes estatales figuraban como los principales responsables de los ataques hacia un contexto en el que los actores no estatales adquieren un papel protagónico. Esta transformación indica que la violencia contra los periodistas ha dejado de ser predominantemente institucional para convertirse en un fenómeno socialmente extendido, reproducido por diferentes sectores de la sociedad.

Además, los datos ponen de manifiesto un creciente proceso de individualización de los ataques. Si en años anteriores la prensa como institución era con frecuencia el principal objetivo, en los registros más recientes se observa una concentración cada vez mayor en periodistas individuales. Este desplazamiento intensifica los efectos de la violencia, haciéndola más directa, personal y, en muchos casos, más difícil de mitigar.

Así, más que indicar una reducción de la violencia, la serie histórica revela su adaptación y reconfiguración, consolidando un escenario en el que los ataques son menos concentrados, pero más persistentes, difusos y multifacéticos.

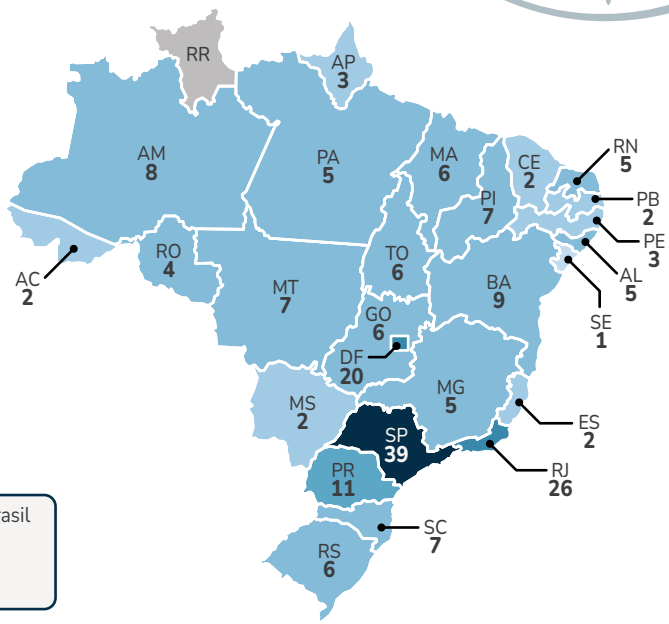
7. Dónde se concentra la violencia: la geografía de los ataques en el país

El análisis de la distribución geográfica de los ataques en 2025 muestra que la violencia contra periodistas continúa fuertemente concentrada en regiones con mayor densidad poblacional, actividad política y presencia de medios de comunicación, al mismo tiempo que se manifiesta en todo el territorio nacional.

La región Sudeste concentra **72** de los **204** casos registrados, lo que equivale al **35,3 %** del total. Dentro de esta

región, el estado de São Paulo destaca con **39** incidentes (**19,1 %**), seguido por Río de Janeiro, con **26** casos (**12,7 %**). El Distrito Federal también figura entre los principales focos, con **20** registros (**9,8 %**), lo que refleja su centralidad política.

Ataques por estado brasileño



Total de casos en Brasil

204

Otras regiones también presentan cifras relevantes. El Nordeste registra **40** casos (**19,6 %**), el Centro-Oeste **35** (**17,2 %**), el Norte **28** (**13,7 %**) y el Sur **24** (**11,8 %**). La presencia de incidentes en todas las regiones confirma que la violencia contra periodistas es un fenómeno extendido en todo el país, aunque con mayor intensidad en determinados polos.

Sin embargo, la concentración regional debe interpretarse con cautela. Parte de este resultado puede estar asociada a la mayor presencia de grandes medios de comunicación en el Sudeste, especialmente en São Paulo y en Río de Janeiro, donde hay mayor densidad de

producción periodística y propagación a nivel nacional y, en consecuencia, mayor visibilidad de los casos de violencia. Los episodios ocurridos en esos contextos tienden a recibir más cobertura y repercusión, lo que aumenta sus probabilidades de ser registrados en el monitoreo.

Además, los propios mecanismos de recolección de datos pueden influir en esa distribución. El uso de herramientas como Google Alerts, la búsqueda activa de casos de mayor repercusión, la recepción de denuncias y la actuación de redes de aliados de Abraji tienden a favorecer la identificación de episodios en regiones con mayor circulación de información y mayor conectividad institucional.

En este sentido, es importante considerar la posibilidad de **subregistro en otras regiones**, especialmente en ciudades pequeñas y en el interior del país, donde la cobertura periodística es más limitada, la visibilidad de los casos es menor y los canales de denuncia son menos utilizados. A ello se suma un mayor nivel de autocensura, ya que muchos profesionales no encuentran formas seguras de denunciar la violencia que sufren. Así, aunque los datos indiquen una concentración de ataques en el Sudeste, también reflejan, en cierta medida, las desigualdades en la capacidad de registrar y visibilizar la violencia contra periodistas en Brasil.

La lectura cualitativa de los casos revela diferencias importantes entre los contextos regionales. En los grandes centros urbanos, los ataques tienden a estar asociados a la visibilidad pública de los periodistas y a la cobertura de temas políticos o de gran repercusión. En cambio, en ciudades más pequeñas y contextos locales, los episodios frecuentemente involucran conflictos directos con autoridades municipales, grupos locales o intereses específicos, como denuncias de corrupción o cobertura de seguridad pública.

Los casos registrados en la base incluyen periodistas impedidos de cubrir sesiones públicas en municipios del interior, profesionales amenazados tras reportajes de investigación y agresiones físicas durante coberturas en espacios urbanos. Estos episodios indican que, fuera de los grandes centros, la proximidad entre periodistas y actores locales puede aumentar la exposición al riesgo, especialmente en contextos con menor protección institucional.

La geografía de los ataques revela, por tanto, un patrón dual: la violencia está al mismo tiempo **concentrada en regiones estratégicas y ampliamente distribuida en el territorio**, lo que dificulta la adopción de respuestas uniformes y exige estrategias adaptadas a los diferentes contextos.

8. Como se ataca: patrones y formas de agresión

El análisis de los tipos de agresión en 2025 muestra un escenario marcado por la **superposición de distintas formas de violencia**[1]. Los ataques raramente se manifiestan de forma aislada, y es común que un mismo episodio involucre múltiples dimensiones, como agresiones verbales, ataques digitales y violencia física.

Las categorías más frecuentes son las **agresiones verbales, escritas y digitales**, presentes en aproximadamente el **36,3% de los casos**, seguidas por las **agresiones físicas**, con cerca del **27% de los registros**, y por el **discurso estigmatizante**, identificado en aproximadamente el **25%** de los episodios. Estos tres indicadores concentran la mayor parte

1 Cabe señalar que un mismo caso podría presentar más de una forma de agresión, víctima y/o agresor. Por ello, los porcentajes de estas categorías superan el 100 %.

de los ataques y muestran la centralidad tanto de la violencia directa como de la simbólica en el escenario actual.

Tipos de agresión

Porcentaje sobre el total de 204 alertas



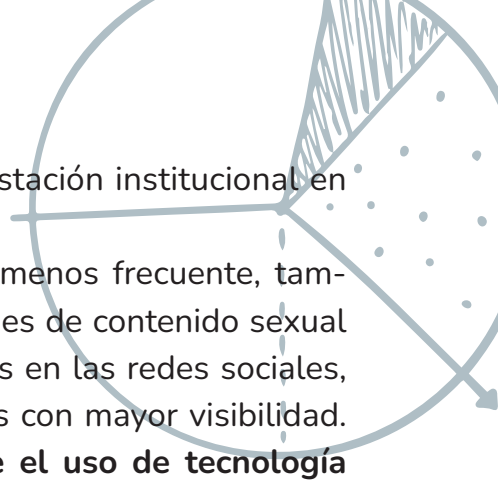
Las agresiones verbales, escritas y digitales — que incluyen amenazas, insultos e intimidaciones — ocurren en episodios como el registrado en marzo, cuando una periodista de Conecta Piauí sufrió ataques verbales, ofensas misóginas y amenazas de acción legal en las redes sociales trás publicar reportajes sobre el cierre de una escuela en Demerval Lobão (PI), consecuencia de una disputa judicial por deudas. Las agresiones vinieron de abogados vinculados a la institución.

Ya las agresiones físicas se manifiestan en casos como el ocurrido en febrero, en Londrina (PR), cuando un equipo de reporteros de RIC TV, afiliada a TV Record, fue agredido mientras cubría una protesta. Manifestantes hostiles amenazaron a los profesionales al darse cuenta de que estaban siendo filmados y lanzaron piedras contra el vehículo de la emisora. El vehículo resultó dañado y los periodistas sufrieron heridas por las esquirlas y el impacto de las piedras, por lo que el camarógrafo necesitó atención médica. Las agresiones ocurrieron cuando el equipo intentaba abandonar el lugar.

El discurso estigmatizante, por su parte, se expresa principalmente en declaraciones públicas que buscan desacreditar a la prensa. Un ejemplo registrado ocurrió en mayo, cuando un periodista del ICL fue objeto de ataques públicos por parte del pastor Silas Malafaia tras la publicación del reportaje especial “El imperio invisible de Silas Malafaia”. En un video de unos 27 minutos difundido en las redes sociales, Malafaia dirigió ofensas personales al reportero, cuestionó su integridad profesional y utilizó términos agresivos para descalificar el trabajo periodístico. Además, el pastor expuso intercambios de mensajes con el periodista y divulgó datos personales, aumentando la exposición del profesional ante una audiencia de millones de seguidores.

En conjunto, las agresiones verbales/digitales y físicas están presentes en más del **57 % de los casos**, lo que indica que la violencia contra periodistas en 2025 se manifiesta de forma concreta, frecuente y muchas veces directa. Al mismo tiempo, la presencia significativa del discurso estigmatizante demuestra que la deslegitimación de la prensa continúa siendo un elemento estructural de este proceso.

Otras formas de violencia también aparecen en la base de datos, aunque con menor incidencia. El **acoso judicial** puede observarse en un caso registrado en febrero que involucró a un periodista de A Gazeta, objeto de una demanda judicial presentada por el entonces gobernador de Mato Grosso, Mauro Mendes (União), y por su hijo, Luís Antônio Taveira Mendes, a raíz de un reportaje que reveló una investigación de la Policía Federal sobre su presunta participación en el contrabando ilegal de mercurio. Por su parte, las **restricciones al acceso a la información** aparecen en episodios como el ocurrido en abril, cuando la Defensoría Pública del Estado de São Paulo estableció una nueva política de comunicación que prohibía a servidores y defensores hablar directamente con la



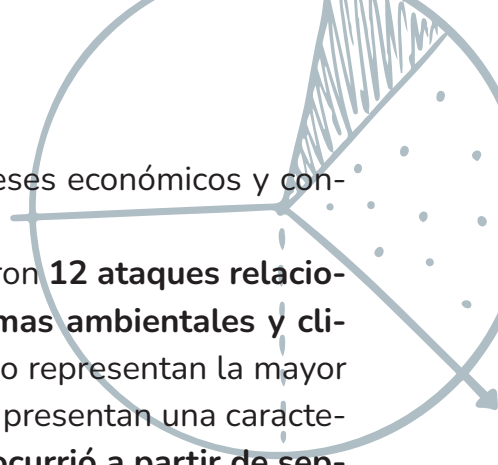
prensa, concentrando toda manifestación institucional en la asesoría oficial.

La **violencia sexual**, aunque menos frecuente, también está presente, e incluye ataques de contenido sexual dirigidos contra mujeres periodistas en las redes sociales, especialmente contra profesionales con mayor visibilidad. A su vez, las **violencias mediante el uso de tecnología digital** incluyen episodios de hackeo de cuentas y exposición de datos personales, lo que amplía los riesgos que enfrentan los periodistas en el entorno digital.

Uno de los hallazgos más relevantes de este análisis es la consolidación de un patrón de **hibridación de la violencia**. En diversos casos, los periodistas fueron simultáneamente objeto de ataques en redes sociales, amenazas directas y agresiones físicas en el terreno, dando lugar a episodios complejos y de mayor impacto.

El entorno digital desempeña un papel central en este proceso. En **113 alertas, equivalentes al 55,4 % de los casos**, existen indicios de origen o repercusión en línea, lo que confirma a internet como uno de los principales espacios de producción, circulación y amplificación de la violencia contra periodistas en Brasil.

En cuanto a las temáticas de las coberturas, los temas ambientales y climáticos se destacaron entre los más relevantes de 2025, debido a la COP30 celebrada en Belém (PA), en **noviembre**, que situó a Brasil en el centro del debate global sobre el cambio climático. La visibilidad internacional del evento movilizó a gobiernos, organizaciones y medios de comunicación, ampliando la producción periodística sobre medio ambiente, clima, Amazonía y políticas públicas relacionadas. Este contexto también contribuyó a aumentar la exposición de los periodistas a situaciones de riesgo, especialmente en coberturas que



involucran disputas políticas, intereses económicos y conflictos territoriales.

A lo largo del año, se registraron **12 ataques relacionados, en alguna medida, con temas ambientales y climáticos**. Aunque numéricamente no representan la mayor parte de los casos, estos episodios presentan una característica relevante: el **75 % de ellos ocurrió a partir de septiembre**, concentrándose en el período inmediatamente anterior y durante la COP30. Este patrón indica una relación directa entre el aumento de la visibilidad de la agenda ambiental y la intensificación de la violencia contra los periodistas que cubren estos temas.

Los casos registrados evidencian que la cobertura ambiental implica riesgos específicos, frecuentemente asociados a contextos de conflicto local, disputas por recursos naturales y presiones políticas. Uno de los episodios más emblemáticos ocurrió durante la propia COP30, cuando un periodista del Grupo Liberal, de Pará, fue agredido físicamente por el alcalde de Parauapebas (PA), Aurélio Goiano (AVANTE). El ataque tuvo lugar en las inmediaciones de la conferencia, mientras el profesional cubría el evento internacional. La agresión directa, perpetrada por una autoridad pública, ocurrió en un espacio que reúne a representantes de gobiernos, medios de comunicación y sociedad civil, evidenciando la vulnerabilidad de los periodistas incluso en contextos institucionales y de alta visibilidad.

Este caso muestra cómo la violencia contra periodistas que cubren temas ambientales puede involucrar no solo a actores difusos, sino también a agentes políticos directamente interesados en la forma en que se abordan determinados temas. Además, refuerza que la agenda ambiental, lejos de ser neutral, está profundamente vinculada a disputas de poder, intereses económicos y tensiones

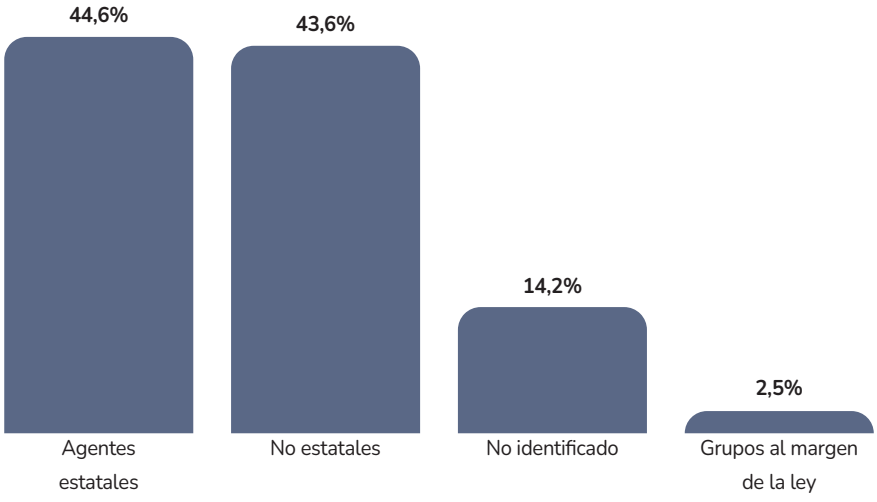
territoriales, factores que aumentan los riesgos para los profesionales de la prensa.

9. *Quiénes atacan: los autores de actos de violencia contra periodistas*

El perfil de los agresores en 2025 evidencia un escenario equilibrado, pero con una ligera predominancia de actores no estatales. De los 204 casos registrados, **91** (**44,6 %**) fueron atribuidos a agresores no estatales, mientras que **89** (**43,6 %**) involucraron a agentes estatales. Otros **29** casos (**14,2 %**) no tuvieron responsables identificados, y **5** (**2,5 %**) fueron atribuidos a grupos al margen de la ley.

Agresores

Porcentaje sobre el total de 204 casos



Este resultado confirma la tendencia observada en 2024, cuando los actores no estatales pasaron a liderar los ataques por primera vez. En 2025, esta configuración se mantiene, lo que indica que la violencia contra periodistas

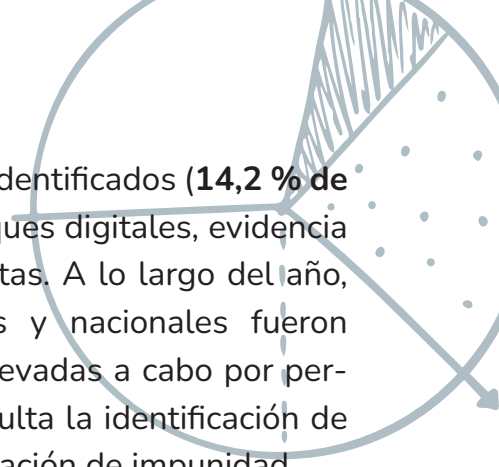
se ha vuelto menos concentrada en el Estado y más extendida en la sociedad.

La actuación de ciudadanos comunes, grupos informales e individuos sin vínculo institucional aparece con frecuencia en los casos registrados. En febrero, un reportero de SBT Rio fue agredido por manifestantes mientras cubría periodísticamente la detención del rapero Oruam frente a una comisaría en Barra da Tijuca, en Río de Janeiro. Durante la confusión, el periodista recibió golpes en la cabeza y en la espalda, pese a estar identificado como profesional de la prensa. El ataque fue registrado en video y ocurrió en el contexto de una protesta de seguidores del artista, que también afectó a otros profesionales de la prensa que cubrían el caso.

En mayo, un periodista fue agredido por un hincha del Sport Club Internacional mientras realizaba una transmisión en vivo para el canal Vozes do Gigante, en las inmediaciones del Estadio Orlando Scarpelli, en Florianópolis (SC), antes del partido entre Inter y Maracanã por la Copa de Brasil.

Estos casos evidencian cómo la violencia ejercida por actores no estatales surge de interacciones cotidianas y, muchas veces, se articula como una reacción directa al contenido periodístico.

Al mismo tiempo, la participación significativa de agentes estatales demuestra que el Estado continúa siendo un actor relevante en este escenario. En marzo, por ejemplo, el periodista Guilherme Amado, de Platô BR, fue objeto de ataques virtuales, intimidación y una campaña de desinformación promovidos por el diputado federal Eduardo Bolsonaro (PL) después de la publicación de un reportaje sobre la actuación del parlamentario en el extranjero. El diputado utilizó las redes sociales para amenazar y desacreditar al periodista, atribuyéndole responsabilidad por la detención de Filipe Martins, exasesor de Jair Bolsonaro.



La presencia de agresores no identificados (**14,2 % de las alertas**), especialmente en ataques digitales, evidencia los límites de la rendición de cuentas. A lo largo del año, periodistas de medios regionales y nacionales fueron objeto de amenazas y campañas llevadas a cabo por perfiles anónimos, un patrón que dificulta la identificación de los autores y contribuye a una sensación de impunidad.

El análisis del género de los agresores también contribuye a comprender este escenario. Aunque una parte significativa de los casos no permite identificarlo —especialmente en episodios ocurridos en el entorno digital—, los registros disponibles indican una predominancia de hombres entre los agresores identificados, que representan el **87,8 % de los casos** en los que fue posible identificar el género, mientras que las mujeres corresponden al **12,2 %**.

En términos generales, los datos muestran que la violencia contra periodistas en 2025 es resultado de la actuación simultánea de diferentes perfiles de agresores —institucionales y difusos—, configurando un escenario en el que la hostilidad hacia la prensa es tanto reproducida por estructuras de poder como incorporada por sectores de la sociedad.

10. Quiénes son silenciados: los principales objetivos de los ataques

Los datos de 2025 confirman la fuerte tendencia hacia la **individualización de la violencia contra periodistas**. De los 204 casos registrados, **140 (68,6 %) tuvieron como objetivo a reporteros y analistas**, consolidando a este grupo como el principal blanco de los ataques.

Otros perfiles también aparecen con frecuencia, como **editores y directores (44 casos, 21,6 %), medios de comunicación (24, o 11,8 %)** y **fotógrafos y camarógrafos (17, o 8,3 %)**. Aun así, es evidente el predominio de los ataques dirigidos contra individuos.

Objetivos de las agresiones

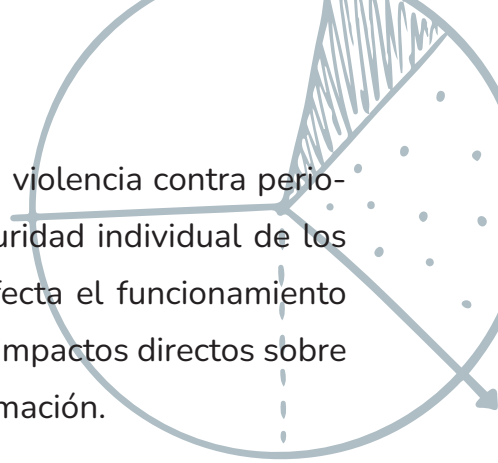
Porcentaje de los casos sobre el total de 204 alertas



Este patrón indica un cambio importante en la dinámica de la violencia. Si en momentos anteriores la prensa como institución era un objetivo importante, en 2025 se observa una intensificación de los ataques dirigidos contra periodistas como personas físicas, muchas veces identificados nominalmente y atacados de manera recurrente.

Las alertas registradas ilustran este proceso. Periodistas fueron amenazados después de publicar reportajes específicos, hostigados durante transmisiones en vivo y fueron blanco de campañas dirigidas en las redes sociales. En algunos episodios, los ataques incluyeron la exposición de información personal, intimidación prolongada e intentos de deslegitimación profesional.

Además, la presencia de otros profesionales de la comunicación entre los objetivos —como fotógrafos y equipos técnicos— demuestra que la violencia afecta a diferentes etapas del proceso de producción periodística.



Este escenario refuerza que la violencia contra periodistas no solo compromete la seguridad individual de los profesionales, sino que también afecta el funcionamiento del periodismo en su conjunto, con impactos directos sobre el derecho de la sociedad a la información.

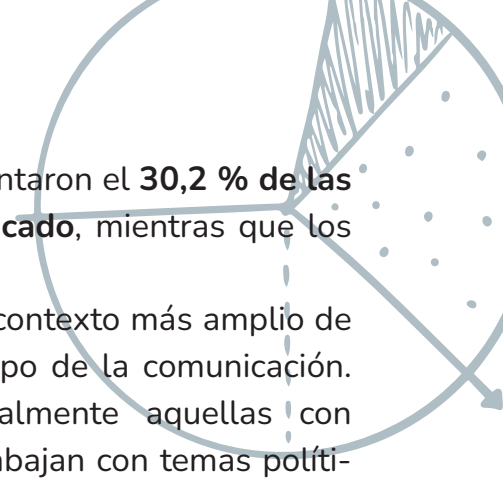
Parte II – El factor género

11. Género y periodismo en Brasil

La violencia de género contra periodistas en Brasil no es un fenómeno reciente, pero se ha consolidado como una de las dimensiones más persistentes y estructurales de los ataques contra la prensa. En los últimos años, el monitoreo de Abraji ha mostrado que las mujeres periodistas están desproporcionadamente expuestas a formas específicas de violencia, especialmente aquellas que combinan la deslegitimación profesional, los ataques personales y los contenidos de carácter sexual.

En 2024, la violencia de género estuvo presente en aproximadamente el **31 % de los casos registrados**, lo que evidencia la importancia de este factor para comprender el escenario de riesgo que enfrentan los periodistas en el país. Este porcentaje representó un aumento respecto de años anteriores y consolidó una tendencia ya observada: el género no solo agrava la violencia, sino que también determina sus formas.

En 2025, este porcentaje fue del **15,2 % de los casos (31 de 204 alertas)**. La reducción respecto del año anterior debe interpretarse con cautela. Más que indicar una disminución de la violencia de género, este resultado puede reflejar cambios en el patrón de los ataques, diferencias en la identificación de los casos o limitaciones en la clasificación de episodios en los que la dimensión de género no está registrada de manera explícita. Aun así, los datos muestran que la violencia de género sigue siendo un componente relevante del escenario de riesgo que enfrentan los periodistas en Brasil.



En 2025, las mujeres representaron el **30,2 % de las víctimas cuyo género fue identificado**, mientras que los hombres representaron el **69,8 %**.

Este patrón se inserta en un contexto más amplio de desigualdad de género en el campo de la comunicación. Las mujeres periodistas, especialmente aquellas con mayor visibilidad pública o que trabajan con temas políticos, se convierten con frecuencia en blanco de campañas de deslegitimación que combinan ataques a su competencia profesional con ofensas basadas en el género.

Además, la violencia de género suele tener un carácter continuado. A diferencia de los episodios aislados, muchos ataques se desarrollan a lo largo del tiempo, con la repetición de ofensas, la circulación de contenidos ofensivos y una creciente exposición pública de las víctimas. Esto dificulta que los casos sean registrados por este monitoreo.

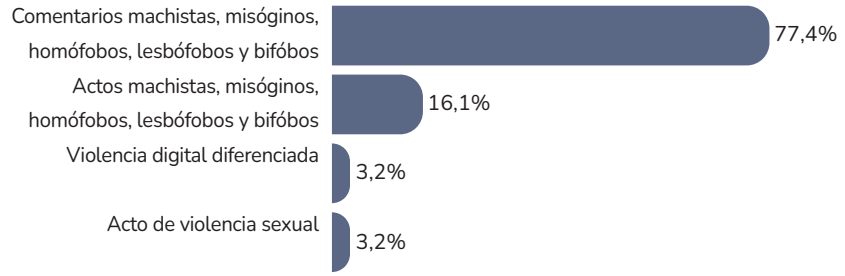
Este escenario constituye una base importante para el análisis de los datos de 2025, que no solo confirman esta tendencia, sino que también revelan nuevas dinámicas en la forma en que se manifiesta la violencia de género.

12. De la intimidación al odio: formas de violencia de género

La violencia de género contra periodistas en 2025 se manifiesta a través de diferentes patrones identificables, que permiten comprender no solo la ocurrencia de los ataques, sino también **cómo operan y qué aspectos ponen en juego**.

Tipos de violencia de género

Percentuais sobre os 31 alertas com violência explícita de gênero



Entre las formas de violencia observadas se encuentran los ataques que c**uestionan la capacidad profesional** de periodistas por razones de género o orientación sexual; **acciones y expresiones machistas, misóginas o LGBTfóbicas**, que recurren a estereotipos y deslegitiman la labor de las víctimas; **comentarios sobre la apariencia, el cuerpo o la sexualidad**, utilizados con frecuencia como forma de humillación pública; **actos de violencia sexual**; prácticas de **discriminación en el entorno laboral**; y a**taques digitales dirigidos**, que utilizan el género como elemento central de la agresión. También se consideran situaciones en las que la violencia está relacionada con el **contenido que cubre la periodista**, especialmente cuando aborda temas vinculados con derechos, violencia o discriminación, así como casos extremos, como asesinatos motivados por el género o la orientación sexual.

El análisis de los datos de 2025 muestra que la violencia de género se concentra principalmente en formas simbólicas y discursivas. Entre los casos con una motivación identificada, **el 77,4 %** corresponde a **comentarios machistas, misóginos o LGBTfóbicos**, mientras que **el 16,1 %** involucra **actos discriminatorios directos**. Por su parte, la **violencia digital dirigida** y los **actos de violencia sexual** representan el 3,2 % de los casos cada uno.

Estos datos indican que la violencia de género contra periodistas se manifiesta principalmente a través del lenguaje y el discurso, aunque sus efectos sobre las víctimas son concretos y pueden perdurar en el tiempo.

Los **comentarios machistas y misóginos**, que representan la mayor parte de los casos, aparecen en episodios como el registrado en diciembre, cuando la periodista Malu Gaspar, columnista de O Globo y comentarista de GloboNews, comenzó a recibir ataques en línea después de publicar un reportaje que reveló conversaciones entre el ministro del Supremo Tribunal Federal, Alexandre de Moraes, y el presidente del Banco Central, Gabriel Galipolo. Los ataques ocurrieron principalmente en redes sociales y tuvieron un carácter misógino, dirigidos contra la periodista por el contenido de su investigación. Este tipo de ataque no solo expone y afecta directamente a la periodista, sino que también refuerza patrones que buscan limitar la presencia de las mujeres en el espacio público.

Los **actos machistas y misóginos**, por su parte, se produjeron en situaciones en las que la violencia va más allá de un comentario y se manifiesta mediante acciones concretas. También en diciembre, en Porto Alegre (RS), una periodista de Rádio Inferno sufrió una agresión física mientras cubría la última fecha del Campeonato Brasileño en el estadio Beira-Rio. Después de que el Sport Club Internacional asegurara su permanencia en la Serie A, el lateral Alexandro Bernabei se acercó a la reportera, le arrancó el auricular y comenzó a hostigarla verbalmente, mientras repetía la frase «¡habla ahora!». Videos que circularon en redes sociales mostraron a la periodista intentando continuar con su trabajo durante la agresión.

Los **actos de violencia sexual**, aunque representan una proporción minoritaria de los casos (**3,2 %**), constituyen formas graves de agresión. Uno de los casos

registrados por el monitoreo ocurrió en marzo, durante la cobertura de los Juegos Olímpicos de París, y tuvo como víctima a una periodista de la Empresa Brasil de Comunicação (EBC). Mientras realizaba una transmisión en vivo para TV Brasil, la periodista fue abordada por tres hombres que se acercaron durante la transmisión; comenzaron a hacerle comentarios y, posteriormente, dos de ellos le besaron el rostro sin su consentimiento.

Otras formas contempladas en la clasificación —como la violencia digital diferenciada— aparecen con menor frecuencia en los registros de 2025, pero siguen siendo fundamentales para el monitoreo, ya que permiten identificar dimensiones estructurales y potencialmente más graves de la violencia.

En términos generales, los datos indican que la violencia de género contra periodistas en 2025 se manifiesta principalmente en el plano simbólico, pero tiene efectos concretos sobre el ejercicio de la profesión. El predominio de ataques basados en el lenguaje y los estereotipos revela que el objetivo no es únicamente atacar a personas, sino también r**estringir la participación de mujeres y personas LGBTQIAP+ en el espacio público y en el debate político**.

13. Cifras que revelan desigualdades: la violencia de género en 2025

En 2025, la violencia de género estuvo presente en aproximadamente el 1**5,2 % de los casos registrados**, manteniéndose como una de las principales dimensiones de los ataques contra periodistas en Brasil.

Este dato muestra una variación respecto de 2024, pero confirma la **persistencia del problema**. El análisis cualitativo de los casos sugiere que, aunque el porcentaje

se redujo, la intensidad y visibilidad de estos ataques siguen siendo significativas.

Los datos también muestran que la violencia de género está fuertemente asociada con determinados perfiles de víctimas. Las mujeres periodistas que trabajan en la cobertura política, la televisión y los medios digitales aparecen con mayor frecuencia entre los casos registrados, lo que sugiere una relación entre la visibilidad pública y la exposición a la violencia.

Además, el análisis de los agresores refuerza esta dinámica. Como se señaló anteriormente, el **87,8 % de los agresores identificados son hombres**, lo que evidencia una asimetría de género también entre quienes ejercen la violencia. Estos datos indican que la violencia de género no es un fenómeno marginal, sino una dimensión estructural de la violencia contra periodistas en Brasil.

14. El entorno digital como campo de ataque

El entorno digital desempeña un papel central en la producción y amplificación de la violencia de género contra periodistas. En 2025, más de la mitad de los casos registrados (**el 55,4 %**) presentaron indicios de haber tenido origen o repercusión en línea, lo que evidencia la importancia de las plataformas digitales en este proceso.

En el caso de la violencia de género, este papel es aún más evidente. Las redes sociales funcionan como un espacio privilegiado para la circulación de ataques, permitiendo que las ofensas sean amplificadas, replicadas y dirigidas a un gran número de personas en poco tiempo.

Los casos registrados muestran cómo opera esta dinámica. En agosto, el diputado federal Eduardo Bolsonaro (PL-SP) celebró de manera irónica, en sus redes

sociales, el despido de la periodista Daniela Lima de GloboNews, utilizando la salida de la presentadora para incentivar ataques virtuales promovidos por seguidores del bolsonarismo. Después de la publicación, usuarios de internet comenzaron a impulsar el hashtag #GloboLixo, asociando el despido con teorías conspirativas y difundiendo narrativas ofensivas contra la periodista. Otro ejemplo ocurrió en octubre, cuando una reportera de Jovem Pan fue blanco de ofensas racistas en las redes sociales después de cubrir una operación policial sobre falsificación de bebidas. Los ataques ocurrieron en el entorno digital y llevaron a la emisora a presentar una denuncia ante la policía de São Paulo.

El entorno digital facilita la actuación de agresores no identificados, dificulta que se les responsabilice y contribuye a la continuidad de la violencia. La posibilidad de actuar de manera anónima y la ausencia de mecanismos eficaces de moderación a gran escala crean condiciones favorables para la repetición y la intensificación de los ataques.

Otro aspecto relevante es la permanencia de los contenidos. A diferencia de las agresiones presenciales, los ataques digitales pueden permanecer disponibles durante largos períodos, ampliando su impacto y prolongando los efectos de la violencia sobre las víctimas.

En este contexto, el entorno digital no solo reproduce la violencia de género, sino que también la transforma, haciéndola más difusa, continua y difícil de contener. Comprender este espacio como un **campo central de ataque** es fundamental para desarrollar estrategias de protección y respuesta.

Parte III – Impactos, protección y caminos posibles

15. El costo de la violencia: efectos sobre el ejercicio del periodismo

Los datos de 2025 muestran que la violencia contra periodistas en Brasil no se limita a los episodios registrados de manera individual. Cada alerta representa una situación concreta de riesgo, pero también revela un entorno más amplio de presión sobre el ejercicio de la profesión. Cuando los profesionales son agredidos, amenazados, impedidos de cubrir eventos públicos, atacados en las redes sociales o sometidos a procesos judiciales abusivos, el impacto trasciende la experiencia individual y afecta al conjunto de los periodistas y al derecho de la sociedad a la información.

La existencia de **204 alertas en 2025**, en un nivel similar al de 2024, indica que la violencia contra la prensa sigue siendo una realidad persistente. Aunque el número total de casos disminuyó respecto del pico registrado en 2022, la serie histórica revela una reconfiguración del problema: los ataques se han vuelto más difusos, personalizados y combinados, e involucran agresiones físicas, verbales y digitales, discursos estigmatizantes, acoso judicial y restricciones al acceso a la información.

Este escenario tiene efectos directos sobre el trabajo periodístico. La violencia puede llevar a los profesionales a evitar determinados temas, reducir su exposición pública, limitar sus desplazamientos, abandonar coberturas en terreno o adoptar estrategias de autocensura ante el riesgo

de nuevas agresiones. Este efecto es especialmente grave en coberturas sensibles, como política, seguridad pública, medio ambiente, conflictos locales, eventos deportivos y temas relacionados con derechos.

El impacto también es emocional y profesional. Los ataques digitales, las amenazas y las campañas de descrédito tienden a permanecer disponibles durante largos períodos, aumentando la exposición de las víctimas y prolongando los efectos de la violencia. En el caso de las mujeres periodistas y las personas LGBTQIAP+, los ataques suelen recurrir a estereotipos de género, misoginia, LGBTfobia, acoso sexual e intentos de deslegitimación profesional, generando formas específicas de intimidación.

La individualización de los ataques, observada de manera recurrente en los datos de 2025, agrava este escenario. Los reporteros y analistas fueron los principales objetivos, representando el **68,6 % de los casos**. Este dato muestra que la violencia no está dirigida únicamente contra la prensa como institución abstracta, sino contra profesionales identificados, muchas veces señalados por su nombre y expuestos a presiones directas.

La presencia del entorno digital en el **55,4 % de las alertas** refuerza otro costo importante: la violencia deja de estar limitada al momento de la cobertura y comienza a acompañar a los periodistas también fuera del espacio físico de trabajo. Las redes sociales, las plataformas digitales y las aplicaciones de mensajería amplían la escala de los ataques, dificultan que los agresores sean responsabilizados y hacen que la violencia sea más continua.

En este contexto, proteger a los periodistas no es solo una medida de seguridad individual. Es una condición necesaria para garantizar que la información de interés público siga siendo investigada, publicada y debatida.

Cuando la violencia limita el trabajo de la prensa, quien pierde es la sociedad.

16. Trabajar bajo riesgo: orientaciones de seguridad para periodistas

Ante la persistencia de los ataques, la adopción de medidas de protección se convierte en una parte esencial del ejercicio periodístico. Los datos de 2025 muestran que los riesgos que enfrentan los periodistas son múltiples: incluyen agresiones físicas, amenazas, ataques digitales, acoso judicial, restricciones al acceso a la información y violencia de género. Por ello, las estrategias de seguridad también deben ser integrales, combinando medidas de protección física, digital, jurídica, institucional y psicológica.

En el entorno digital, es fundamental reducir las vulnerabilidades antes de que ocurran los ataques. Esto incluye activar la autenticación de dos factores en correos electrónicos, redes sociales y aplicaciones de mensajería; utilizar contraseñas seguras y administradores de contraseñas; evitar hacer clic en enlaces sospechosos; proteger la información personal y familiar; limitar la exposición de datos de ubicación; y separar los perfiles profesionales de las cuentas personales. Estas medidas son especialmente importantes en un escenario en el que más de la mitad de los casos registrados tuvo origen o repercusión en línea.

También es importante preservar las evidencias. En casos de amenazas, campañas de acoso, exposición de datos personales, mensajes ofensivos o ataques coordinados, los periodistas deben guardar capturas de pantalla, enlaces, fechas, horarios, perfiles involucrados y cualquier otra información que pueda ayudar a documentar el caso. Esta precaución es fundamental tanto para presentar

denuncias ante las instituciones correspondientes como para obtener eventualmente asesoría jurídica.

En la cobertura presencial, la planificación previa es una medida fundamental. Antes de cubrir manifestaciones, eventos deportivos, conflictos locales, operativos policiales, temas ambientales o situaciones de mayor tensión, los periodistas y las redacciones deben evaluar los riesgos, definir rutas de entrada y salida, establecer protocolos de comunicación y toma de decisiones y, siempre que sea posible, evitar que los profesionales trabajen solos. El contacto permanente con colegas, editores y redes de apoyo puede ser decisivo en situaciones de emergencia.

Las redacciones y empresas de comunicación también tienen una responsabilidad directa en la protección de sus equipos. Es necesario adoptar protocolos de seguridad, ofrecer capacitación para coberturas de riesgo, garantizar apoyo jurídico y psicológico a los profesionales atacados y establecer canales claros para registrar y responder a episodios de violencia. Este cuidado debe incluir no solo a los periodistas contratados, sino también a *freelancers*, fotoperiodistas, camarógrafos, productores, conductores y demás trabajadores involucrados en la producción periodística.

La protección debe tener en cuenta las desigualdades específicas. Las mujeres periodistas y los profesionales LGBTQIAP+ están expuestos a formas particulares de violencia, especialmente en el entorno digital. Los ataques misóginos, LGBTfóbicos y sexuales, así como los basados en la apariencia o la competencia profesional, requieren respuestas que reconozcan estas particularidades y eviten responsabilizar a la víctima por la violencia sufrida.

En casos de acoso judicial, es importante que los periodistas y los medios de comunicación busquen asesoría especializada desde las primeras señales de intimidación. Las acciones judiciales abusivas pueden generar impactos

económicos, psicológicos y profesionales, y deben entenderse como parte del repertorio de presiones contra la libertad de prensa.

Por último, denunciar sigue siendo fundamental. Las organizaciones de defensa de la libertad de prensa, las redes profesionales, las entidades periodísticas y los aliados institucionales pueden ayudar a visibilizar los casos, promover que los responsables rindan cuentas y brindar apoyo a las víctimas. En un escenario de violencia difusa, la respuesta colectiva es una forma de protección.

17. Lo que nos dicen los datos: conclusiones

Los datos de 2025 confirman que la violencia contra periodistas en Brasil se mantiene en un nivel preocupante y continúa en proceso de reconfiguración. Con **204 alertas registradas**, el año mantuvo un nivel similar al de 2024, cuando se contabilizaron **210 casos**. Esta estabilidad no debe interpretarse como una normalización aceptable, sino como una señal de que el problema persiste de manera continua.

La serie histórica muestra que, tras el rápido crecimiento registrado entre 2019 y 2022 y la disminución observada a partir de 2023, la violencia contra la prensa persistió y cambió de forma. Los ataques se volvieron más distribuidos a lo largo del tiempo, menos dependientes de grandes acontecimientos políticos y más presentes en el día a día de la actividad periodística.

Uno de los principales hallazgos del informe es la persistencia de la violencia directa. Las agresiones verbales, escritas y digitales estuvieron presentes en **el 36,3 % de los casos**, las agresiones físicas en **el 27 %** y los discursos estigmatizantes en **el 25 %**. Estos indicadores muestran que

la violencia contra periodistas combina ataques simbólicos y concretos, con frecuencia dentro de un mismo episodio.

Otro dato central es la expansión social de la violencia. Los actores no estatales fueron responsables de **el 43,6 % de los casos**, mientras que los agentes estatales estuvieron involucrados en **el 44,6 %**. La pequeña diferencia entre estos grupos muestra que la violencia no puede explicarse por un único tipo de agresor. Se reproduce tanto a través de estructuras institucionales como de ciudadanos comunes, grupos organizados, figuras públicas y actores difusos.

La individualización de los ataques también se mantiene como una tendencia importante. Los reporteros y analistas fueron los principales objetivos, presentes en **el 68,6 % de los casos**. Este patrón indica que la violencia se dirige cada vez más contra los profesionales, con impactos directos sobre sus rutinas, su seguridad y su permanencia en el espacio público.

El entorno digital sigue siendo una dimensión central del problema. En **el 55,4 % de las alertas**, hubo indicios de origen o repercusión en línea. Esto confirma que las redes sociales y las plataformas digitales no son solo espacios de circulación de ataques, sino también entornos donde la violencia se produce, amplifica y prolonga.

La violencia de género, por su parte, estuvo presente en **el 15,2 % de los casos**, mientras que las mujeres representaron **el 30,2 % de las víctimas cuyo género fue identificado**. La reducción proporcional con respecto a 2024 debe interpretarse con cautela, pero los casos analizados muestran que los ataques misóginos, LGBTfóbicos, sexuales y basados en estereotipos siguen siendo una parte relevante del escenario.

El informe también identificó **12 ataques relacionados con temas ambientales y climáticos**, de los cuales **el 75 % se concentró a partir de septiembre**, en un año

marcado por la realización de la COP30 en Belém. Este dato refuerza que la cobertura de temas ambientales, especialmente en contextos de alta visibilidad y disputa política, también expone a los periodistas a riesgos específicos.

En síntesis, los datos indican que la violencia contra periodistas en Brasil se ha vuelto más difusa, más personalizada, más digital y más difícil de enfrentar. La proximidad del período electoral de 2026 hace que este escenario sea aún más preocupante, considerando que los ciclos electorales suelen intensificar la hostilidad contra la prensa. Proteger a los periodistas, por lo tanto, es una medida urgente para preservar la libertad de prensa, la integridad del debate público y el propio proceso democrático.

18. Proteger a quien informa: recomendaciones

Los hallazgos de 2025 refuerzan la necesidad de respuestas coordinadas para enfrentar la violencia contra periodistas en Brasil. La persistencia de los ataques, su presencia en el entorno digital, la participación significativa de actores no estatales y estatales, la individualización de las agresiones y la vulnerabilidad específica de las mujeres y las personas LGBTQIAP+ exigen medidas articuladas entre el poder público, las plataformas digitales, los medios de comunicación, la sociedad civil y los profesionales de la prensa.

Al poder público y a los agentes estatales, se recomienda garantizar el respeto a la libertad de prensa y al derecho de acceso a la información, evitando prácticas que restrinjan las coberturas, limiten las preguntas, impidan la circulación de periodistas o promuevan la deslegitimación de la prensa. Las autoridades públicas deben abstenerse de emitir discursos estigmatizantes y reconocer el papel

del periodismo en la fiscalización del poder y en la garantía del debate democrático.

También es necesario fortalecer las políticas públicas de protección a periodistas y comunicadores, especialmente ante la proximidad del período electoral de 2026, promoviendo la articulación y la colaboración entre todas las instituciones públicas involucradas en el combate contra esta forma de violencia. Estas políticas deben contemplar diferentes tipos de riesgo, incluidas las agresiones físicas, las amenazas, la violencia digital, el acoso judicial, la violencia de género y los ataques relacionados con coberturas sensibles, como política, seguridad pública y medio ambiente.

A las plataformas digitales, se recomienda mejorar los mecanismos de denuncia, moderación y respuesta ante ataques contra periodistas. La recurrencia de amenazas, campañas de desinformación, ataques misóginos, LGBTfóbicos y acciones coordinadas en el entorno digital exige procedimientos más transparentes, ágiles y eficaces. Las plataformas deben reconocer los ataques contra la prensa como amenazas a la libertad de expresión y al derecho a la información.

A las redacciones y empresas de comunicación, se recomienda adoptar y actualizar protocolos de seguridad física, digital, jurídica y psicosocial. Estos protocolos deben contemplar coberturas de riesgo, ataques en línea, acoso judicial, violencia de género y agresiones presenciales. También es fundamental ofrecer un apoyo institucional efectivo a los periodistas atacados, incluido el acompañamiento jurídico y psicológico, así como orientaciones claras para documentar y denunciar los casos.

Las redacciones también deben prestar especial atención a los profesionales más vulnerables, como freelancers, periodistas independientes, fotoperiodistas, camarógrafos, productores, trabajadores técnicos y comunicadores

locales. Estos profesionales muchas veces enfrentan riesgos similares a los de los grandes equipos, pero cuentan con una estructura de protección menor.

A la sociedad civil y a las organizaciones de defensa de la libertad de prensa, se recomienda fortalecer las redes de monitoreo, atención y respuesta ante casos de violencia. La documentación sistemática de los ataques, la producción de datos, la presión para que los responsables rindan cuentas y la oferta de apoyo a las víctimas son fundamentales para enfrentar la normalización de la violencia.

A periodistas y comunicadores, se recomienda registrar y denunciar las agresiones sufridas en el ejercicio de la profesión, preservar las evidencias, buscar apoyo institucional y adoptar prácticas de seguridad digital y física. La acción colectiva, a través de redes profesionales y organizaciones especializadas, es esencial para reducir el aislamiento de las víctimas y ampliar la capacidad de respuesta.

Por último, este informe refuerza que proteger a quienes informan es proteger el derecho de la sociedad a estar informada. La violencia contra periodistas no es un problema corporativo de la prensa, sino una amenaza al debate público, a la transparencia y a la democracia. En un contexto de persistencia de los ataques en niveles preocupantes y en vísperas de un nuevo ciclo electoral, la defensa de la libertad de prensa debe ser tratada como una prioridad pública.

ABRAJI